



XVI EXALTACIÓN DE LA SEMANA SANTA
Hermandad de los Gitanos
Pronunciado por D. Juan Ignacio Migens Sainz
Madrid, 29 de Marzo de 2014



FUNDACIÓN
26 OCTUBRE
1.996

**XVI EXALTACION
DE LA SEMANA SANTA**

Hermandad de Los Gitanos

**Pronunciado por
D. Juan Ignacio Migens Sainz**

**Parroquia de Nuestra Señora del Carmen y San
Luis.**

Madrid, 29 de Marzo de 2014

PRESENTACIÓN AL XVI PREGÓN DE SEMANA SANTA 2014
Por Julio Daniel Martín Montaña

Pregón de un costalero.

En lenguaje puramente judicial y desde mi profesión, como Abogado, comenzaré esta presentación pidiendo permiso a Nuestro Padre, Señor de la Salud –Cristo de los Gitanos-; así pues, “CON LA VENIA DE NUESTRO PADRE y de las Autoridades preceptivas”, iniciamos nuestro recorrido.

Queridos hermanos todos.

Empiezo a escribir esta presentación en un avión, camino a Bogotá –Colombia-, donde los caminos de la vida y del trabajo me llevan, y donde, quizá, me sea más fácil describir, desde esta distancia, al gran amigo que tengo el honor de conocer.

Don Juan Ignacio Migens Sainz nació hace unos años, más de los que realmente aparenta - por su espíritu jovial y desenfadado-, en el seno de una familia de sólidos principios éticos y fuertes convicciones cristianas; virtudes donde se refleja el espejo de lo que hoy vemos en él.

En él, en su madre, Tatá, en su padre, Juan, en sus hermanas, Marta y Beatriz, y en sus sobrinos, Eugenia, Arturo y José Miguel, a quienes su tío adora.

En reuniones que he compartido con el “Tío Chico”, como cariñosamente le nombran sus sobrinos, no para de hablar de ellos: de su desparpajo, de lo que crecen, de lo que se quieren entre ellos. Todos los sábados acude a su visita semanal con Eugenia y Arturo; y con José Miguel, la distancia no ha sido obstáculo para esa ternura, que se ha visto reforzada más, si cabe, en sus lazos entre Málaga y Madrid. Cientos de anécdotas que hacen cierto, que hacen realidad, el verdadero AMOR de la familia cristiana:

Amor sin artificios, amor sin aditivos, amor sin más –desde esos principios y convicciones a las que hacía anterior referencia-.

Pero es más, fuera de su vida familiar, Migens es amigo de sus amigos, amigo de verdad; es ese café cuando necesitas a alguien para contarle lo que sea, es esa llamada que recibes para preguntarte: “¡¡Quillo!! ¿Cómo vas? o un ¿Qué haces mañana?”; y todo ello, aunque lleve 48 horas de guardia en su trabajo, sin dormir y le duela una muela –aunque esto último ya no tiene lugar, desde que tiene un cuñado dentista (muy bueno, por cierto).

Y finalmente, me pregunto, ¿Que puedo escribir yo sobre lo que significa esta gran persona para nuestra Hermandad? ¿Cómo puedo expresar el afecto y amistad que le tenemos todos en esta Santa Casa?

Baste informar, como mera pincelada, que no sólo ha participado en su fundación, sino que, desde sus inicios, ha sido la mano derecha del capataz, Don Julio Cabrera, tanto bajo el solemne paso de su Cristo, como bajo el manto de Nuestra Madre, nuestra Virgen María Santísima de las Angustias.

Baste saber que reconoce, cual General Romano en Finisterre, a toda su cuadrilla, donde se desenvuelve como uno más, ni más, ni menos; porque, ante todo, estamos ante un hermano humilde en su trabajo bajo el paso, lo que dignifica aún más si cabe su figura.

Una pequeña anécdota resumirá la dedicación, entrega y cariño que Juan tiene por esta Hermandad:

Un martes, después de visitar “La Casa de la Hermandad”, en estas dependencias parroquiales, tomábamos, quiero recordar que era un café –mi hermano me pide que guíe un ojo a Migens- en el Bar que hay frente a la misma; con cara serena me decía:” ¿Sabes lo que siento de veras? Siento que haya hermanos que solo puedan estar con nosotros en la salida procesional, que, por circunstancias personales, no puedan compartir con nosotros este día a día, y me alegro de la suerte que tengo de poder disfrutar de una Hermandad, que me hace sentir en mi casa”.

Por todo ello y por mucho más, pues personas así merecen al menos un ciclo de conferencias o un libro, es un gran placer para mí, poder presentar a mi gran amigo, al gran Hermano que es por Derecho, Don Juan Ignacio Migens Sainz.

En Bogotá (Colombia), a dieciocho de febrero de dos mil catorce.

- **AGRADECIMIENTO:**

Cuando me vi envuelto en esta “aventura” de dar el Pregón en mi Hermandad, hice lo que haría cualquier persona que se ve en apuros... llamé a mi abogado.

Como siempre, bastó una breve charla contigo, Julio, para aclarar la situación real; no necesitaba un letrado que me representara, lo que necesitaba era un amigo. Y no tuve que buscarlo.

Muchas gracias, Leti, por asumir la carga que puse sobre los hombros de tu hermano. Hombros que ya se brindaron a ayudar cuando la primera cuadrilla aún era un sueño que parecía inalcanzable.

Hombros que se brindaron a ayudar en el 2006, cuando se le requisó (sólo unos días antes de la salida) para portar la Cruz de Guía tras todo el año ensayando para salir de costalero...

Este es el sello de calidad de la Casa “Martín Montaña”; como buenos abogados, os interesáis por los demás, especialmente cuando más se os necesita.

Como buenos jugadores de rugby, ofrecéis vuestro empuje, a veces físico (bien portando un cirial, la Cruz de Guía o todo aquello que se os pasa...), a veces sólo presencial, pero siempre aportando el apoyo necesario para avanzar, siempre avanzar.

Pero además tú, Leti, como buena madre, todo esto lo haces con una naturalidad, una paciencia y una entrega, como sólo las madres sabéis hacer.

Con el currículum que llevamos tanto Julio como yo, solemos recurrir con cierta frecuencia al dicho “A quien Dios no le da hijos, el Diablo le da sobrinos”

Leti, créeme que las aventuras de Carla Eloise y Alan las guardo en el cabecero de mi cama como las propias de la “Tropa Migens”

Tus “Guiris” forman parte de mi familia porque así lo quisisteis, porque Teresa y Julián así os educaron y así lo demostráis día tras día.

Muchas gracias.

Reverendo Padre D. Francisco Martínez, Delegado episcopal de Hermandades y Cofradías de Madrid.

Reverendo Padre D. Adolfo Lafuente, Párroco de esta Iglesia de Nuestra Señora del Carmen y San Luis, y Director Espiritual de nuestra Hermandad.

Sr. Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Salud y María Santísima de las Angustias (Los Gitanos).

Hermanos Mayores y Representantes de las Hermandades y Cofradías de la Archidiócesis de Madrid.

Dignísimas Representaciones.

Hermanos y Hermanas.

Cofrades todos.

Amigos y Amigas.

Señoras y Señores.

DEDICATORIA.

“Señor, da pan a quien tiene hambre, y hambre a quien tiene pan”

Con estas sencillas palabras un joven misionero madrileño (arraigado en la selva africana, entre Guinea y Camerún) dio inicio a una cena entrañable que, hace más de cuarenta años en Sevilla, agrupó en una misma mesa a dos familias.

Al día siguiente este mismo sacerdote bendijo la ceremonia de la boda de mis padres. Pasados los años, y siendo un chavalote aún, conocí ésta anécdota que, con el tiempo, se había ya convertido en cotidiana fórmula familiar.

Al encargarme Julio la enorme responsabilidad de elaborar este Pregón, recordé que con esta forma de pedir nunca me ha faltado ni una cosa ni otra: ni las ganas por un lado y ni los medios de saciarlas por el otro. Así que, gracias al Señor de la Salud, pude contemplar mi plato lleno de recuerdos y vivencias hasta poder saciarme, y al mismo tiempo, se me abrió el apetito de expresar a los demás lo que siento.

He de reconocer que, cuando Julio Cabrera me propuso ser el Pregonero de este año para mi Hermandad, mi primera reacción fue tratar de “endosarle este marrón” a mi padre... Julio, con todo el cariño del mundo, me dijo que a mi padre le haría la misma ilusión que me lo encargaran a mí, porque, a buen seguro, él me ayudaría en todo lo que pudiese (que es mucho)

Sabed todos, pues, que unidos en este pregón van los corazones de un padre y un hijo, los recuerdos de toda una vida de hermandad en común, y una Hermandad vivida como lo que para nosotros es, una familia...

Una vez aceptado pensé en dedicar a mis sobrinos Eugenia, Arturo y José Miguel este Pregón, pero ya les dedico cada latido de mi corazón, y cada pensamiento, todos los días.

Pensé, después, en dedicarle este Pregón a quienes dieron el paso adelante para trabajar por la Hermandad asumiendo una tremenda responsabilidad junto a los elegidos por ellos para formar cabildo, (Antonio Antúnez, Antonio Contreras y Julio Cabrera)... pero sé que no son amigos de ser elogiados...

Pensé entonces en dedicárselo al resto de Costaleros de nuestra Hermandad..., pero cada paso, cada levanta y cada gota de sudor que derramo bajo las trabajaderas va, evidentemente, por los Titulares, pero también por mis hermanos del costal, los que entregan, o han entregado conmigo, su aliento entre los faldones.

Pensé, asimismo, en dedicárselo al resto de hermanos de esta mi querida Hermandad, especialmente a Rufino, Cuchi y Carmen; pero ya les dedico todos los martes y muchos otros ratos que pasamos aquí en compañía.

Entonces, ¿a quién dedicarle este Pregón?

Sé lo que estáis pensando, que se lo dedicaré a la primera Prioste de nuestra Hermandad, Tatá, mi madre, gallega de nacimiento, pero ciudadana del mundo y sevillana por devoción, PORQUE ME ENSEÑÓ LO QUE ES AMAR SIN MEDIDA, PORQUE SI, PORQUE TE QUIERO MAMÁ!

Pero permitidme que se lo dedique a quien no conoce a la Hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Salud y María Santísima de las Angustias, Los Gitanos de Madrid.

Es a ti, querido desconocido, a quien quiero dedicar estas palabras; quizás no acierte a realizar lo que me propongo, y mucho menos, con la brillantez que nos tienen acostumbrados las personalidades que me precedieron en esta tribuna. Pero estad seguros que procuraré, por todos los medios, suplirla con el amor entrañable que siento por nuestra singular tradición.

Ojalá pueda hacerte llegar, aunque sólo sea en parte, lo que significa esta Hermandad para mí y para los que la vivimos día a día, todos los días del año

¡Va por ti, hermano desconocido!

HISTORIA

Ahora si permitís, acompañadme un momento; cerrad los ojos conmigo y viajemos por el tiempo y por la península hacia el sur, lejos de la calle del Carmen, en concreto a esa ciudad donde tantos y tantos que una vez la visitaron perdieron la cabeza y dejaron allí el corazón.

Acompañadme a la casa de Tatá y de Juan; como en todas las casas con niños, hay jaleo para salir. ¡Vamos al centro, niños! Las últimas instrucciones por si nos perdemos y el papel con el nombre completo y el teléfono de contacto (un fijo, claro está, que soy más viejo que los móviles... vaya tela!).

Semana Santa en Sevilla. ¿Lo oléis? Sí, huele a chocolate con churros. Mi Semana Santa no olía a azahar ni a incienso, olía a chocolate con churros...

Y hoy es jueves, jueves de sol tibio, que puja por ganarle la batalla a la noche que se presagia grandiosa, vetada para los que aún somos “mu pequeños” para vivir “La Madruga”; jueves del que reza el dicho que brilla más que el sol; jueves en el que una madre en la Plaza de la Magdalena espera en su regazo para acoger, una vez más a ese niño al que acunó desde pequeño, espera para acoger a Su Hijo, inerte, casi blando... parece mentira que Dios hecho hombre, pueda parecer tan frágil, casi volando hacia el pecho de Su Madre, como cuando era chico y corría a él a buscar consuelo.

Pero ya no lo es, ya como Hombre, alcanza a ser el más grande de entre los grandes, el verdadero protagonista de todo esto.

Mi querido desconocido, sí, mi primer recuerdo cofrade se remonta años atrás en Sevilla (evidentemente a hombros de mi padre, ya que he sido bajito toda mi vida y eso, en Semana Santa, es un fastidio).

Fue un Jueves Santo, en la sevillana Plaza de la Magdalena. Desde el privilegiado balcón de los hombros de mi padre, por encima de una multitud de cabezas, veía por primera vez la salida en Estación de Penitencia de la Hermandad de la Quinta Angustia.

Para aquellos que no lo conozcan, este paso de misterio representa el momento en que José de Arimatea y Nicodemo, subidos en sendas escaleras apoyadas en el patíbulo transversal de la cruz, en precario equilibrio, y con la ayuda de un lienzo, descienden el cuerpo inerte de Cristo, para entregárselo a su Madre.

La excepcional talla que el imaginero Pedro Roldán debió realizar sobre el año 1659 nos muestra, con un realismo muy impactante, la imagen contorsionada de Cristo. Su rostro desplomado hacia la derecha, enmarcado en un mechón de pelo que le cae en paralelo de su antebrazo, la flexión de las piernas debido a la rigidez cadavérica que empieza a hacerse patente en el cuerpo tras la muerte.

La contemplación de esa escena de la Pasión, tremenda y real, magnificada por el silencioso desplazamiento del paso, lento y acompasado, sobre los pies de esparto de sus costaleros... aún me estremece. ... y, justo en ese momento, la Semana Santa dejó de olerme a chocolate con churros.

NUESTRA HERMANDAD.

Poco tiempo después, el traslado familiar por motivos de trabajo, nos trajo a Madrid en el verano de 1984.

El empeño de un grupo de valientes familias, la mayoría de ellas emigrantes de Sevilla y de otros puntos de nuestro país, promovimos grata y libremente, una década más tarde, la Fundación de nuestra Hermandad de Los Gitanos de Madrid en la primavera del año 1995.

¡En menudos embolaos se meten mis padres!, pensé... con el aire distraído y ausente que tan bien me sale desde la adolescencia y que he ido perfeccionando a lo largo de los años. Ahí andaba yo, más fuera que dentro de aquella avalancha de ideas, y de datos y nombres. Hasta que, Antonio Antúnez, con su peculiar entusiasmo, me devolvió al planeta tierra de un pescozón, y me dijo: “¡Y tú vas a ser costalero!!”.

Cuando dejó de picarme el cogote, me dije “¿Yo? ¿Costalero yo?. ¡Antonio, hijo, te has pasado, mi alma!” pero, Antonio, por aquel entonces no sabía cuánta razón tenías tanto en tus palabras como en tu colleja, ya que ése fue el primer “colorao” en mi cuello de los muchos que le seguirían.

A partir de ese punto histórico, nos tocó en suerte vivir una serie de emotivos y singulares momentos en nuestras vidas. Siendo la Hermandad de Penitencia más joven de la Semana Santa madrileña, los fundadores tuvimos la oportunidad de disfrutar una serie de vivencias que la mayoría de los hermanos cofrades sevillanos solo conocen al leer las historias escritas de sus respectivas hermandades, muchas con siglos de antigüedad.

El caso es que aquella “locura” fue tomando cuerpo y, a base de mucho esfuerzo, muchos viajes a Sevilla, muchos desvelos, llegó el año 1998.

El 9 de enero de este año, al fin se nos hace entrega de las tallas de Ntro. Padre Jesús de la Salud y María Stma. de Las Angustias.

En una fría noche sevillana, la visión de Aquel que está llamado a arrastrar a cientos, a miles de fieles; la visión de Aquel que está destinado a focalizar nuestra devoción envuelto en una humilde manta, con aspecto de áspera, con una ruda cuerda como cíngulo...

La visión de Aquel que está destinado a ser el más grande de entre los hombres con esas pintas de pordiosero ¡que lección de humildad me diste ya, Señor! Y aún estabas sin bendecir...

Dos semanas después realizamos el traslado de las imágenes de Nuestro Padre Jesús de la Salud y de María Santísima de las Angustias desde Sevilla a la Iglesia parroquial de San Jerónimo El Real, cómo no, en una furgoneta, ya que nuestros dos titulares viajaron juntos desde la capital de Andalucía hasta Madrid, la capital de España.

Se me vino el mundo encima cuando oí el estruendo de la Agrupación musical de los Gitanos de Sevilla entrando en el templo para la ceremonia de Bendición de las imágenes de nuestros Titulares. Recuerdo con exactitud las nubes de incienso y la enorme emoción y las lágrimas de casi todos los presentes. Era el día 15 de febrero del año 1998.

**Del Sur llega una banda
Se abre entero el portalón
Y entra tocando la marcha
“Perdona a tu Pueblo Señor”**

**¡Qué recuerdos Don Manuel!
¡El día de la Bendición
Todos lloramos con él
Lágrimas de devoción!**

**¡Ya tenemos Titulares!
¡y están benditos los dos!
Jesús y Su Bendita Madre
Angustias, Madre de Dios**

Con los Titulares “en orden” había que buscar el medio para compartir con la gente de Madrid esta bendita locura; otra vez tuvimos que viajar al sur para conseguir el necesario complemento a la Hermosa imagen de Nuestro Señor. Desde aquella tradicional tierra, desde San Juan de Aznalfarache, trajimos las últimas piezas para completar el Paso. Ese altar ocasional en el que cada año sacamos a compartirlos con el pueblo nuestra fe y nuestra devoción itinerantes.

Ya teníamos de todo...

No querría eternizarme con el resumen de la historia de la Hermandad pues hay brillantes muestras de la misma en algunos de los pregones que me precedieron en esta tribuna, y que están a vuestra disposición en la magnífica web de nuestra Hermandad... y, además, entre unos y otros, gran parte de los presentes podemos contarla en primera persona.

Querido desconocido, créeme, estaremos encantados de compartirla contigo tan sólo por el módico precio de un café, una cervecita y un rato de tu tiempo.

De lo que está lleno el corazón, habla la boca. Dada mi inexperiencia en otros aspectos de la vida cofrade, y sin entrar en absurdas competencias o comparaciones entre nazarenos y costaleros, quiero tratar de hacerte llegar, querido desconocido, lo que soy.

Simple y llanamente un hermano. Un hermano que puntualmente y por un periodo limitado de tiempo, cumple su estación de penitencia como costalero.

**Costal y faja bien “apretá”
Ser costalero es lo mío,
Las alpargatas bien “atás”,
De pies a cabeza “escalofrió”.**

En el Evangelio de San Marcos, versículos 16-21, al narrar la Pasión de Nuestro Señor, figuran estas palabras:

“Tras sacarle del Pretorio, Le vistieron una púrpura y Le ciñeron una corona tejida de espinas. Después de haberse burlado de Él, Le quitaron la púrpura y Le vistieron sus propios vestidos... Le cargaron con una cruz...”

Camino del Calvario para crucificarle, requisaron a un transeúnte. Un cierto Simón de Cirene que venía del campo, para que tomara la Cruz...”

Posiblemente éste fue el primer costalero a regañadientes. Es muy probable que al principio el Cirineo solo sintiera curiosidad ¿Por qué?. ¿Por qué yo?. ¿Por qué a Él?. Luego, casi seguro que al contemplar la mirada mansa y serena de Aquel hombre que habían condenado siendo inocente, su ira y su extrañeza se tornó en piedad y amor.

Querido desconocido, quiero contarte la historia de la segunda cuadrilla de costaleros de esta Hermandad... Si, la segunda, pues la primera fue bastante peculiar.

Citando a mis queridos amigos y Hermanos Esperanza, Nono y Rufino en su Pregón del XVº Aniversario de Fundación y que ellos tres pronunciaron el día 18 de diciembre de 2010:

“Desde el taller sevillano del escultor de nuestras imágenes, cuatro hermanos las transportamos hasta la casa Hermandad de la corporación de los Gitanos de Sevilla, en una humilde furgoneta, ¡¡qué mejor vehículo para el Rey de los Gitanos!!

*Cuatro extraños costaleros,
Sin costal ni zapatillas,
Sin faja y ningún apero
Forman esta humilde cuadrilla,
Entre la noche y el viento.*

*De capataz un volante,
Un faro de contraguía,
Y una luz que va delante
Que hace la noche de día.*

*Chicotá tras chicotá
De mecidas muy suaves,
Una música al compás
Avanzando por sus calles.*

*¡Ya llegamos, mi Señor!
¡Ya llegamos, Madre mía!
¡Qué corto se hizo Del sendero
En esta noche tan fría!.*

*Como dulce melodía,
Allá por el mes de Enero
Sin costal ni zapatillas,
Cuatro extraños costaleros
Por las calles de Sevilla.*

Decían dos grandes gurús de la actualidad, Steve Jobs y Bill Gates que las más grandes historias nacen en garajes...

Yo quiero contarte, querido desconocido, una pequeña historia, la historia de una Cuadrilla que nació en un “garaje”, concretamente, en el madrileño barrio de Usera.

En un gélido local, junto a Julio Cabrera, Julio el Pelirrojo, Borrego, la familia Antúnez, con un pequeño David ¡al que yo le sacaba una cabeza! Cerrato y Leo... Sí, fue en un garaje donde aprendí que, para ser costalero, no es necesario un costal, ni una faja, ni zapatillas que racheen... por no necesitarse, no se necesita ni una trabajadera.

Lo que se necesita es amor. Amor por unos Titulares que consiguen llamar a tan heterogéneo grupo de personas, amor por unos hermanos que comparten esa pasión contigo, ya que sólo así, con amor, se puede entender cómo pudimos salir adelante, comenzando a ensayar con unas tijeras de andamio a modo de trabajadera. O cómo pudimos salir adelante, cuando, cogidos entre nosotros como si fuésemos bailarinas de can-can, tuvimos que aprender a caminar todos a una, bendita locura.

Los vecinos de Usera, sólo nos disfrutaron poco tiempo ya que los ensayos pronto pasaron a ser en el entorno de Los Jerónimos. Con su claustro de 500 años como improvisado garaje para una humilde parihuela de ensayo, aparcada bajo el reflejo de una vidriera.

Vidriera en la que el Dios Moreno pasea sobre su Paso ante la mirada del primer beato gitano. Vidriera que ha quedado como único testigo de nuestro paso por Los Jerónimos.

De esta época me quedo con dos recuerdos sobre todos los demás, los flashes de los turistas japoneses que, camino del Museo del Prado, extrañados, hacían fotos a un grupo de chicos con turbantes y una mesa gigante por la calle... “Spain is different” sin duda.

Mi otro recuerdo es para Rafael, que un buen día, sin saber nadie cómo, apareció con su pañuelo atado al cuello y las manos en los bolsillos de la chaqueta, para acercarse a esta cuadrilla, apareció para arrimarse, como siempre sin hacer ruido, a ese zanco trasero al que tanto quiso y que tanto le quiso a él... zanco que se llevó “al cielo” como las levantás que tanto le hacían sonreír, más arte y más duende no se puede tener.

Así, sin llegar a saber cómo, se nos vino el nuevo milenio encima, año de “efectos dosmiles”, año del Gran Hermano, año en el que un pequeño cubano de 6 años puso en jaque a dos países... pero, por encima de todo, fue el año en el que Ntro. Padre Jesús de La Salud salió por vez primera en Estación de Penitencia.

Esa primera salida, la del año 2000, fue un tanto accidentada, aunque gracias a la ayuda del capataz sevillano Vito Caraza y una cuadrilla venida desde la localidad de Almadén de la Plata, pudimos compartir con Madrid nuestra devoción por Él.

La Estación de Penitencia comenzó con un potaje para que nos diera fuerzas para lo que quedaba por venir. A los nervios habituales, amplificados por la inexperiencia de unos poquitos madrileños, hubo que unir la dificultad que supuso el portalón interior...

Y, que conste, al decir dificultad me quedo corto, muy corto... A la voz de “Más a tierra”, “Más a tierra”, con los zancos ya en manos de unos costaleros, permanecemos expectantes durante más de 40 minutos en aquella lucha por sacar al Señor.

Tal y como estaba previsto, se quitó la parte superior de la Cruz, pero aún le faltaba un trecho... bueno, pues le quitamos la cruz entera. Ojú, ni así cabe!

Vamos a ver sin Potencias... parece que tampoco así. A todo esto, miles de personas se habían acercado a ver en primera persona, lo que la tele no pudo llegar a cubrir por horario. De pronto, cuando nadie más miraba hacia arriba, El Señor se agachó una fracción de segundo para poder sortear el enganche de la puerta que le quedaba justo en la frente... ¡¡YA ESTÁ EN LA CALLE!!

Así cruzamos, por primera vez, hacia el centro de Madrid, ése centro que tan lejano nos parecía entonces y que, hoy en día, tenemos en la misma puerta.

Del recorrido apenas recuerdo nada, una nube lo cubre todo; lo que tengo grabado a fuego es la entrada. Dada la dificultad de la salida, la tensión se notaba entre los poquitos que ya quedábamos bajo las trabajaderas pues fueron cayendo, poco a poco, a lo largo del recorrido como en el famoso juego infantil

¡Zás! El costero izquierdo de la cuarta ya no estaba.
¡Zás! El fijador derecho de la segunda había desaparecido.

Y así, recontando las bajas, oí a Julio, por fuera, comentando no sé qué de las palomillas de las patas, esperando de rodillas en el suelo, jadeante, y notando el temblor de piernas bien por el esfuerzo, bien por los nervios del reto que teníamos por delante...

Miré a mí alrededor y el panorama era el siguiente: Leo, con el gesto serio de siempre, me hace una mueca que no llega a ser una sonrisa; Monti, con la barbilla pegada al pecho ni levanta la cabeza; en el otro costero, Julio el pelirrojo, con la mirada al frente sólo acertaba a resoplar, nadie abría la boca.

Así, esperando que despojaran al Señor de todo lo que le impedía pasar, y como reza la letra de la Marcha "Costalero" le pedí una manita al Señor: "Señor, échanos una mano, agáchate como hiciste antes... que vamos reventaos"

Tras terminar de arrimar el Paso a la puerta, le quitan los zancos y Vito nos da la temida orden...

"Los dos costeros a tierra por igual", rodilla izquierda al suelo.

"Más a tierra los dos costeros", rodilla derecha al suelo.

"Más a tierra la trasera", gateando ya, con los antebrazos en el suelo y tirando con lo que te queda, la cara aplastada entre el costado de Leo y el trasero del que iba delante de mí.

"¡Vámonos de frente, valientes!" Así, fuimos arrastrándonos lo que me pareció una eternidad, el dolor de la espalda ya no era preocupante, el temblor de la pierna derecha iba a más...

"¡Vámonos valientes, que ya casi estamos!" En ese instante me di por vencido, en el que la pierna derecha no me respondió, quise tirar de ella, y no obedeció a la orden, en ése preciso instante, sólo acerté a decir una cosa: ¡Ay, SEÑOR!

Llámalo como quieras, querido desconocido, justo en el segundo en el que me di por vencido y no pude moverme, una mano nazarena, enfundada en un guante blanco, casi como una aparición angelical, agarra la zambrana, justo a la altura de mi cara y tira de ella para arriba, ayudándonos a levantar el Paso, Ya estábamos dentro del Templo.

Sí, me cayeron dos lagrimones como dos castañas, no sé quién me ayudó a levantarme y ponerme en mi sitio en la trabajadera... Esa mano blanca, esa mano salvadora, para mí, esa mano sí que era La Mano de Dios (Y no la de Maradona...).

No sé de quién era esa mano que me ayudó cuando más lo necesitaba. Sin duda, de uno de vosotros. Esa mano me mostró a las claras lo que es una Hermandad más allá de lo que es una Estación de Penitencia. Esa mano me enseñó lo que debe de ser un cristiano más allá de una Hermandad...

Hermandad que fue creciendo, poco a poco, en torno a la imponente figura de Nuestro Padre Jesús de la Salud, quedando Su Bendita Madre en la Capilla, a la espera de que vuelva todos los Miércoles Santos. Madre, paciente como sólo una madre saber serlo. Angustias, sin duda esperabas tu momento...

Entre los diferentes avatares que han ido salpicando la vida de esta peculiar familia, hay un hecho que llamó poderosamente mi atención.

Como buen Gitano, al Señor de la Salud, no le sentaba bien estar en casa con la calefacción. Y tuvimos que mandarle a Sevilla a una cura, el exceso de calor en su capilla había dañado la policromía.

En un crudísimo invierno, tuvimos “exiliado” a Nuestro Padre. Pero volvió, sí, el Señor volvió a Madrid en el momento justo.

Como si desde la cama del hospital pudiera saberlo, la que fue su Camarera ya lo tenía todo dispuesto. No Jesús, no trajisteis al Señor para que se la llevara, ella, como buena anfitriona que era no quiso irse hasta saber que Él estaba en casa.

Un revuelo de angelitos
En las mismas Puertas del Cielo
¿Qué es lo que pasa aquí?
Pregunta Pedro, el Portero

¿No sabes aún quién va a venir?
Hoy es el día seis de febrero...
Y vendrá María Enriqueta
¿Quién dices? No sé quién era...

Pues pregúntale al Gitano,
Fue en Madrid su camarera
¿Qué es esto que me cuentas?
Ella cuidó del Gitano

Si, si... cuidó de Él allí abajo.
Y nunca le faltó de nada,
Sonriendo hacía su trabajo.

Hasta en los peores momentos
Fue todo Amor y sonrisas
Sin quejas y sin lamentos...

**Así que espábilate, Pedro
Tenlo “to” preparado
Como ella antes lo hiciera;
Corre Portero, avisa al Gitano
Y dile que llegó Tatá
¡Para sentarse a Su vera!**

Querido desconocido,

Quizá ya tengas una idea de lo que es el mundo cofrade y que, por eso, te asomas a estos actos de preparación para esa semana mágica en la que todo toma sentido... hasta es posible que ya te hayas empapado de videos con impresionantes pasos de misterio, dorados barcos entre nubes de incienso y mares de nazarenos, Triana, Macarena, San Gonzalo, San Benito, Los Gitanos reventando La Campana....

Pero no, aquí no vas a ver esto, no.

A cambio, querido desconocido, te propongo que conozcas lo puro, lo sencillo de todo esto; no es necesario ser un “Costalero tres estrellas Michelin”, ni grandes masas de fervorosos espectadores embriagados por el aroma a incienso, llevados en volandas por el saber hacer de músicos que abrazan nuestra alma al caminar de esos Templos móviles, llevados por el Duende de decenas de pies que ni parecen tocar el suelo...

Pero el duende no nació en Triana, ni en Sierpes ni en el Arenal, el duende no duerme junto a la muralla bajo un arco macareno...

Ese duende, querido desconocido, nace de ti, nace de todos aquellos que se acercan al Señor de la Salud y no son capaces de aguantarle la mirada y ni siquiera saben por qué.

El duende está en las temblorosas manos de aquellos que se acercan a pedirle a Las Angustias y, al verla, no saben ni qué pedirle, sólo se acercan a Ellos porque están ahí...

El duende es puro sentimiento, y desde luego, querido desconocido, aquí tenemos mucho de eso.

Pues sí, querido desconocido, ¿no es eso tener duende?

Duende tiene aquel patero que, al llegar a casa, recibe una bronca por que el capataz le ha estado nombrando todo el rato y su madre interpretó que le llamaban la atención por mal comportamiento...

Duende tiene la cara de Josito el Pishita cuando se le puso el costal de su padre y dio dos chicotás bajo el paso del Señor por Plaza del Ángel y Calle Huertas

Dos buenos duendes tienen los doce costaleros que son capaces de hacer un retranqueo, con el capataz debajo del Paso arrimando el hombro y conseguir levantar el Paso, y sacarlo, rodilla en tierra, ¡y no una, sino dos veces!

**Contarles a todos quisiera
Expresar mi sentimiento
Sin ser escritor ni poeta
Solo diré lo que siento**

**A mí se me rompe al alma
Todos los Miércoles Santos
Cuando el capataz nos llama
Pa sacar a Dios por su barrio.**

**Se forman en cofradía
Nazarenos en largas filas:
bajo el paso el capataz guía
costaleros en forma de espiga.**

**Zapatillas, faja y costal
Visten los costaleros
Tarde, noche y madrugá
Como ocultos nazarenos.**

**A los hombres bajo el paso
Las fuerzas nunca le faltan:
No es esfuerzo ni trabajo
Sino que es fe y esperanza.**

**¡Que lo sepa toa la gente!:
Bajo el peso del madero
Lo que un costalero siente
Es como estar en el cielo.**

Y así, entre madrugones, risas, cafés, cervecitas, nervios, charlas, esfuerzos... este pequeño y bendito Duende fue creciendo con nosotros llamando, cada vez, a más y más gente, juntándonos bajo su Humilde mirada... Un buen día, llegamos a ser tantos que ya me resultaba imposible saberme el nombre de todos.

Lo que sí sé, de todos vosotros, hermanos, que conocéis esta locura porque compartís la misma pasión; sé que estáis tocados (por la mano morena que te ha elegido), el Señor puso Su Mano y Su Mirada sobre tí, y te hizo nazareno, acólito o costalero.

Podrás dejar el antifaz en un cajón, podrás colgar la esclavina; el costal puede salirse del palo, puedes pedir alivio, puedes salirte en un relevo, pero El Señor no te suelta. Nunca.

El Señor te eligió. Y has de llevar ese orgullo sobre tus hombros, hermano. Cuando estos no puedan soportar ya el peso de la trabajadera y tengas que colgar el costal, recuerda que nuestro Padre Jesús de la Salud te eligió, y Él nunca se equivoca...

Así que llegado ese punto, no le dejes mal y vístete con la túnica para seguir ayudándole a repartir Salud por las calles de Madrid.

Y, de pronto, nos mudamos otra vez... haciendo honor al sobrenombre de nuestra Hermandad, ya nos temíamos un penoso andar nómada por la capital acabando Dios sabrá dónde... Y mira por donde, acabamos viniendo al Centro, aquel centro lejano, que tanto esfuerzo nos costaba alcanzar y que apenas rozábamos.

Haciendo gala de la proverbial hospitalidad vasca, Don Adolfo, armado de txapela y alzacuellos, nos recibe tras una mirada franca y un gesto adusto. Pronto, nos hizo sentir la calidez de su sonrisa y el empuje y las ganas de hacer cosas de su espíritu inquieto.

Tras esta prometedora bienvenida, todo un despliegue de compañeros, desde el entrañable despiste de Don Francisco, hasta la alegría de ver cómo aún hay jóvenes sacerdotes que sienten la vocación como Don Roberto

La serenidad de Don Santiago y el campechano humor de Don Fernando.

Y, cómo no, un Ángel “macareno” que contagia su alegría y buen humor donde quiera que vaya...

Al Carmen nos vinimos, sí, con ilustres vecinos como Siete Palabras, San Federico, 40 horas o Santo Entierro; al Carmen nos vinimos, sí, la casa de Dios, vigilada por un gigantón, armado con una enorme sonrisa. Sí, la casa de Dios, en la que un angelito, con más años que un bosque quiso quitarte, Gitano, la espina que llevas clavada en tu talón y que a él se le clavó en el corazón.

Sí, la Casa de Dios, con un organista digno del “Maese Pérez” de las Leyendas de Bécquer.

Vinimos a parar a la casa de Dios, cuidada por dos grandes personas, dos sacristanes. Uno de más allá de Chinchón y otro con nombre de Don Juan y bigote de Tenorio...

Curioso vecindario has elegido, Gitano.

Pasad Gitanos, pasad
Por Carmen o por Tetuán
Aquí os acogerán
A toda la Hermandad

Pasad Gitanos, pasad
Y dejad que os presente
Al fondo el Cristo de la Fe
A la Derecha, el Yacente

Y coronando el Altar
Y la Iglesia entera
Una Virgen marinera
Reina de todo el mar

Pasad, Gitanos, pasad
Por Carmen o por Tetuán
Que la Puerta tras ustedes
Esa ya tiene dueño

En una noche de Primavera
Aún me parece un sueño
Que por esa puerta saliera
Un Cristo Moreno

De Madrid al Cielo
Tan sólo hay una puerta
Y esa, ya tiene dueño
Pasad Gitanos, pasad
Por el Carmen o Tetuán

**Que la otra puerta
Ya tiene dueño**

**Ese que es su dueño
no es ningún hombre
cargado va con un leño
y Salud es su nombre
Para que dudas no hubiera
Pues Salud es el nombre
De la Puerta del cielo
Que se abre en Primavera**

Dijo Chesterton que “los pueblos que parecen más dados a las manifestaciones externas suelen ser los más religiosos”.

Como indicaba Manuel Romero Luque, en su artículo “Más pasión” a finales del 2011, “llama la atención a muchos la efusividad que se demuestran en el saludo costaleros y músicos, quienes sustituyen los habituales apretones de manos, o el abrazo con repiqueteo de dorsales, por dos sonoros besos. Y digo que llama la atención no porque sea una muestra de homoerotismo alguno, sino porque hay quienes no comprenden que tantas horas de esfuerzo compartido y dedicación al cabo del año trazan vínculos tan estrechos que, a veces, superan los lazos familiares de la sangre.

Más allá de los múltiples ensayos, es fácil verlos reunidos compartiendo vivencias y confidencias. Se citan en sus días de descanso por la sencilla razón de que están a gusto entre ellos y ejercen la caridad en su sentido más extenso, borrando diferencias económicas, profesionales o académicas. Cualquiera de las agendas de sus móviles daría para hacer, al instante, una cuadrilla completa o una banda dispuesta a procesionar tras un crucificado.

Esa socialización que tanto se pondera como eje vertebrador de las hermandades florece dentro de este microcosmos, y revela un modelo de acercamiento humano que para sí lo quisieran no pocas instituciones.

Más que amigos, los costaleros ejemplifican la más rotunda fraternidad dentro de la hermandad.

Querido desconocido, aunque el Pregón es un acto de exaltación de la Semana Santa déjame que te de un consejo. No te limites a la Semana Santa. Si unos Grandes Almacenes tienen una Semana Fantástica que dura 21 días, ¿por qué tu Semana Santa no puede durar 365?

Si, el sentimiento que brota en cada requiebro de una marcha que augura un cambio en el cadencioso caminar del Señor de la Salud, el sentimiento que alberga cada tintineo de los varales que rodean a ese Lirio Tronchado que es María Stma. de Las Angustias, ese sentimiento que te pone la piel de gallina también surge de situaciones en el día a día de esta Hermandad que pueden emocionarte tanto como todo lo que rodea a nuestros queridos titulares en la noche del Miércoles Santo.

Ver cómo hay alguien que, tras 12 horas agotadoras en su trabajo, tras la barra de un bar o a pie de obra, esté dispuesto a venirse al Carmen y seguir trabajando sólo porque está a gusto.

Largas jornadas entre amigos limpiando enseres, que si una vara por aquí, que si un cirial por allá, o todo un respiradero del Palio limpiado a golpe de cepillo de dientes como si de un castigo de la mili se tratara. Y sólo porque estás a gusto.

Querido desconocido, me declaro incapaz de transmitirme la sensación de estar limpiando la Capilla, la iglesia ya cerrada, poca luz y un silencio que te abraza; un silencio que te abrumba, la sorpresa de descubrir, bajo la peana del Señor, la foto de una “desconocida”, una persona anónima a la que algún ser querido quiso poner bajo su amparo.

El escalofrío que recorre tu espalda cuando comprendes al que puso ahí la foto sabiendo que no puede estar en mejor compañía. Y vuelves a poner esa foto en su sitio, sintiéndote cómplice de una esperanza basada en un acto de fe.

Querido desconocido, ese duendecillo cofrade se alimenta de todos estos momentos, como la sensación de descubrir, en la capilla, al mendigo que un rato antes viste en la Puerta del Sol encendiendo una velita y arrodillado ante el Señor.

El anciano feligrés que apenas puede caminar apoyado en un bastón, del que desconoces su nombre y su historia, y que todos los días se sienta en la capilla de espaldas al altar y, pañuelo en mano, sonándose continuamente la nariz, vuelve la cabeza cada 30 segundos para mirar a las Angustias.

Querido desconocido, por supuesto que puedes limitarte a revivir la pasión de Cristo en los diez días que van del Viernes de Dolores al Domingo de Resurrección. Pero no es lo mismo. Puedes limitarte a una “semana fantástica” como en una puntual oferta corriendo el riesgo, además, de ver truncada tus vivencias por condiciones climatológicas adversas.

O puedes, querido desconocido, construir poco a poco tu Semana Santa a lo largo de los once meses que hay entre Cuaresma y Cuaresma. Haciéndolo, créeme, el significado de la Semana Santa toma otra dimensión.

Si alimentas a ese “duendecillo cofrade”, se irá haciendo cada vez más y más fuerte, logrando que cada pellizco que éste te dé en el corazón en la noche del Miércoles Santo te deje huella.

Poema Paso de Cristo con “Caminando va por tientos”

La primera levánta
A pulso y con tiento.
El mundo entero se para
Y se contiene el aliento

Avanza por la nave
Andando lentamente
“¡Menos paso le cabe!”,
Pide Curro a su gente

Y Dios a su calle asoma
A los sones de “La Cena”.
Izquierda alante, derecha atrás
Y en el cielo la Luna llena.

**Esa Luna en Sol Te espera.
A mitad del recorrido
Un ramo de flores se entrega
En una escalera subido.**

**“¡Llámate Puli!,
¡aguántalo Diego!
¡Vámonos Triana, pa subir por Correos!
¡Empuja fuerte, Gordo!,
¡tira p’arriba, Abuelo!**

**Por el Madrid más vetusto
Camina el Dios Moreno
Con Señorío y buen gusto
Empuja la cuadrilla en pleno.**

**¡Qué mejor manera de subir
Por las cuestas de la vida!
Con Rocío y con Candela
Tú ya la tienes subida.**

**Desde un balcón del cielo
Dos ángeles te miran.
Son tu padre y tu hermano
Que junto al zanco reviran.
Ahí tienen su consuelo
Acompañando al Gitano**

**Seguro que tu Padre, Curro
Disfrutó como un chiquillo
Lo digo a buen seguro
Al verte coger el martillo**

**¡Mírale al Señor a la cara
Levanta, Curro, tu frente!**

**Sabiendo que hay un Lara
Cuidando de toda su gente...**

**Enfilando ya por Bolsa
Llegando a Benavente
Revira por Atocha
Andando lentamente.**

**Ahí abajo no caben nombres
No es por Rafa
No es por Dani
Ni por Diego
Ni por Manu
No es por Mario
Ni Triana**

**Ni por Checa
Ni el “Pollero”
Simplemente Dios camina
Por todos sus costaleros.**

**Postas, Sol y Preciados
Ya estamos en la puerta
¡Ay, qué rápido ha pasado!
Me supo a poco la vuelta**

**Ya está el Paso en la entrada
El Señor gira su frente
Y dirige su dulce mirada
Pa ver agolpada a su gente**

**Ahora un año de espera
Pa verte de nuevo, Jesús
Y pa recorrer a tu vera
Ayudándote a llevar la cruz**

Un físico o un meteorólogo explicará que debido a la rotación terrestre alrededor del sol, en un determinado momento, rondando la tercera semana de Marzo, la distancia entre ambos cuerpos celestes nos indica el comienzo de la estación llamada Primavera.

Según Joaquín Sabina, la primavera llega justo en lo que tarda en irse el invierno. Y según los publicistas, el comienzo de la primavera lo marca El Corte Inglés.

Querido desconocido, humildemente, creo que todos ellos se equivocan. Para mí, la primavera llega tras enfilear la Agrupación Musical de la Cena por la calle del Carmen.

La primavera asoma, tímidamente, portando los cirios blancos y en filas de a dos. ¿Que la Tierra está justo a la distancia que marcan los astrofísicos?, pues vale. Pero los últimos coletazos del invierno lo apartan del camino unos nazarenos con sus capas blancas, dejando el camino limpio para que María Santísima de las Angustias asome a la calle,

¿Que Sabina canta a la salida del invierno? Bien por él. Pero la primavera asoma entre varales de plata por la puerta de la Salud el Miércoles Santo, a ritmo de La Lira.

Poema Paso de Palio con “Mi Amargura”

**Retumba tu voz Cabrera
Entre los cuatro faldones,
Arrancando las emociones
De toda la cuadrilla entera.**

**¡Silencio todos ahí abajo!
¡¡”Ponte en tu sitio, quillo!!
Que el fruto de tanto trabajo
Comienza con este martillo.**

**Primera levánta suave
Y ya camina primorosa
La Madre más hermosa
Al ritmo de sus varaes**

**No sé cómo podéis
Los de negro concentraros
Vosotros de verdad que véis
A Las Angustias miraros.**

**Viniendo Ella de frente
Con su andar soberano
Acompañada por su gente
Va la Reina de los Gitanos**

**¡Cómo le brillan los ojos
Iluminados por la cera!
Poco a poco se asoma
Madrid entera la espera
A esta Reina del Cielo
Que trae la primavera
Con un clavel en su pelo**

**Y lloran las flautas de la Lira
Lloran por una Madre
Mientras Julio delira
Porque ese Palio no cabe.
Asoman ya los varaes
Ya mi Angustias revira
Acompañada en su duelo
Por un Madrid que la mira.**

**Que ya va siendo hora
De llevarte aún más lejos
Y pasear contigo, Señora
Subiéndonos por Pontejos**

**Quiero llevarte Gitana
Acompaña por los míos
Que te llevan Soberana
Por quebrantos y quejíos**

**¡Qué flamenca tu cuadrilla,
Qué cuadrilla tan valiente!
Que te llevan Gitanilla
Caminando alegremente.**

Dice el castizo que de Madrid al Cielo y eso es lo que tiene la niña de las Angustias cada miércoles santo: un trocito de cielo que cobija su llanto, que la mece y la consuela. Que le dice mil veces guapas y mil veces reina. No sé qué tiene su palio que cuando ella pasa todo se hace cielo y sus costaleros ángeles de bronce. Por eso cuando pasa, Madrid se pregunta que por qué se llama de las Angustias esa rosa morena que consuela a todos los que rezarle quieran; como dije antes de Madrid al Cielo pero solo si es contigo, ¡;Gitana!.

**Déjame Señora que cuente
Lo que pasa ahí abajo
Donde carga toa mi gente
Y te entregan su trabajo.**

**Sebitas, Olmos, Frutero
Junto a Rubén y Madueño
Con Ros, Ángel y Maero
En una cuadrilla de ensueño.**

**Y portando en tu primera
Kiko, Julio, Borrego y Farma,
Que traéis la primavera
¡qué arte tenéis, mi alma!.**

**De los Lázaro una saga,
Junto a mi gente de Arganda,
¡no hay quien mejor lo haga!
¡mejor que ellos nadie anda!**

**Pero hay Señora en tu palio
En él hay una trabajadera
Que son un puro corazón
Aferrado a la madera.**

**Tú ya sabes quienes son
No hace falta que te diga
Te dejaron su corazón
Y tu manto les abriga.**

**Miguel, Rafa, Ros y Morena
Kaska, César, Ramón y Mayal
Van llorando con tu pena
Entre varal y varal.**

**Y con alma macarena
Tiene clavado un puñal:
Deja Kike a la Gitana
Que Ella bien te cuidará.**

**De todos sus costaleros
La Señora no se olvida
Por eso acordarme quiero
De Tito, Jose Luis y Mira**

**Quiero quitarme una espinita
Quiero subirte por Paz
Quiero por Bolsa llevarte
Y tras cruzar en Benavente
Revirar Atocha con arte**

**Quiero quitármela, Madre,
Esa espinita clavada
Y bajar por San Cristóbal
Con la marcha reposada
Cruzar corriendo Preciados
Antes que sea más tarde
Y revirando en Galdós
Quiero enfilear el Carmen**

**Te giras en medio de la calle
Ya no puedes con más penas
Te vuelves llorando, Madre
Porque a Tu Hijo condenan**

**Pero tú no sufras, Madre mía
To Madrid está contigo
El pueblo entero se arrodilla
Ante ti y Tu bendito Hijo**

**La madrugá por fin llegó
Ya está el paso en su casa,
Quieto el palio ya descansa,
Cierra la voz del capataz:
“Ahí queó!!”**

He dicho.